



Cartas de amor

ESCRIBE

Fernando de la Lastra Bernalles

1932

No pude dejar de sentir una gran pena cuando me informé por la prensa que las encendidas cartas de amor que el capitán Timothy Laurence le envió a la princesa Ana hayan salido a la publicidad. Los fueros robadas de su escritorio y la prensa sensacionalista ha hecho escarnio de ellas.

Cuatro cartas escritas bajo la luz de los candelabros del palacio de Buckingham, por un joven y apuesto —y soltero— capitán de la Armada británica, a su amada. Sin embargo, el diario al cual llegaron, "The Sun", regido al parecer por verdaderos caballeros, se ha comprometido a no publicarlas y habría hecho entrega de ellas a Scotland Yard.

Pero por otro lado me reconfortó el espíritu el saber que este notable género epistolar — las cartas de amor— no ha muerto; aunque sean escritas a máquina sin aquellas pulsaciones de esas otras, antiguas, confeccionadas con pluma y tinta, en las cuales quedaba impresa, de cierta manera, la huella dictular y algo también del autor, quien la escribía y, con ellas, la emoción del o la destinataria.

Quien haya leído el epistolario de Abelardo y Eloisa se sorprenderá al percibirse de que las más apasionadas, vehementes y hermosas son aquellas que le enviaba la desafortunada Eloisa a su amado. Abelardo pasó a la inmortalidad, más bien, por las cartas de ella a él. Allí se percibe la mujer que se entrega por completo, a tal punto que ante un mandato de él, ella ingresa para siempre a la jaula de un convento. En una, por ejemplo, le dice Eloisa a Abelardo: "Piensa en mí, avivando en tu memoria mi felicidad y cariño; adórmame como amante tuya y ámame como si fuera tu hija, tu hermana o tu esposa. No eches al olvido que estoy loca por ti, a pesar de que luché por no amarte más. ¡No amarte más!". Esta carta fue escrita hace más de ochocientos años. ¡Mil novi sub sole! El indeciso Abelardo preferiría los vericuetos de la filosofía. (1079-1142).

Y en Chile, hemos logrado reunir un buen material en lo que dice relación con las cartas de amor. Antiguos bájules han sido violados.

Conozco algunas cartas de entrañable amor, que doña Ana María Pérez Cotapos le escribiera a su esposo don Juan José Carrera. Son de esposo a marido desterrado: cándidas, apasionadas y dolientes. Nunca han sido publicadas.

En tanto, las cartas que Carmen Arrigada le escribe a Ruggendas son dadas a conocer. Oscar Pinocchet de la Barra publicó en 1984 "El gran Amor de Ruggendas" y destapa con gran fineza la olla; además que con enorme prudencia y cariño hacia la autora. En verdad, esta talquina nos informa por su talento, por su cultura, y, sobre todo, por el contenido pasional y emocional de sus cartas al casquivano Mauritz, pensando que éstas fueron escritas hacia 1844. Toda una mujer "liberada". Por su vehemencia, estos "gritos del alma" los asocia con los de Eloisa, tienen el mismo discurso. Leamos, tomada al azar, alguna de ellas: "Yo sé, pero si es; ni la pasión más fuerte puede igualarse con esta especie de culto, de idolatría en que mi amistad se viste para Ud. No sé más que su amistad, pero no suficiente, ni tan grande como la que yo tengo de mi hermano, Ruggendas, si Ud. es infiel, yo lo soy también; si Ud. sufre, mi alma padecer con Ud...". Carmen, esta mujer maravillosa nació casi centenaria, en su ciudad natal. Sola, pobre y olvidada.

Otro epistolario sentimental es el de Joaquín Edwards Bello a María Leteller del Campo. Son cartas cortas, escritas a la carrera, algo fritas, fechadas entre 1917 y 1957 (40 años). Algunas en francés, más intelectuales que de amor. Pero igual fueron publicadas por Nascimento en 1969. Esta, escrita en París dice así: "Muy pena impresión me hace el que haya gente que se preocupe de mí para haberme mal inventado cosas inasídas. No necesito decirle que todo esto es obra de enemigos, de chismosos de oficio. Demasiado lugar ocupa Ud. en mi corazón, y aunque el pobre es grande y sensible en extremo, no deja cabida para otros sentimientos... Estas líneas pretenciosas, que nadie las vea, pues harán reír, pero mafian... ¡quién sabe! Suyo siempre. Joaquín".

No estuve errado Edwards en su intuición... Y

no precisamente por amor se suicidó en su casa en calle Santo Domingo, en 1968, escuchando a la Edith Piaf: "No me arrepiento de nada".

Algunos años más tarde aparece otro libro inesperado: Las "Cartas de Alonso a una mujer desconocida", recopiladas por Virginia Cox Balmaceda. Aquí aparece un Hernán Díaz Arrieta apasionado, a veces un tanto cursi. Encuentras una, sin fecha: "Lo que pasa es que tengo miedo. No miedo de Ud., precisamente, sino de mí. Es como si estuviera muerto y enterrado y Ud. viniera a mi sepultura, tratará de sacarme para vivir de nuevo. Me dueles todas las coyunturas, me siento eterno y cómodo, me faltan fuerzas, no puedo más. El ridículo me ha inspirado siempre terror sobre todo aplicado a mí mismo, que es como lo veo con mayor agudeza". Aquí, el gran crítico literario hace un análisis descarnado de su físico, más que de su alma.

Y no podríamos terminar sin las "Cartas de Amor de Pablo Neruda" recopiladas por Sergio Fernández Larrain. Son ciento once cartas, dirigidas a "Marisolbra" o a "Albertina Rosa". En verdad, son hermosas y genuinas cartas de amor, la última fechada en Santiago, el 11 de Julio de 1932. Leamos parte de la carta N° 96: "Han devuelto a Santiago más cartas abiertas... Tu ni siquiera te has preocupado de que esas cosas secretas de mi corazón y el tuyo no caigan en manos ajenas. Está bien, ya creo de ti muchas cosas. Supongo que igual destino tendrían mis cartas de Temuco, Osorno, Pto. Montt. La verdad, Albertina, el tiempo ha pasado y no eres la misma. Pablo".

Así ya en el tercer milenio, pudieran aparecer nuevas cartas de amor, publicadas y comentadas... Por ejemplo las cartas de don... [Perdón: prefiero no anticipar nombres, para no meterme en los patas del caballo. Pero que la imaginación del querido amigo lector vuele... Todo es posible].

Pero si acceso, las mías, que han sido notables, he dado orden a la desinfectaria de incinerarlas. He hecho lo propio con las que me han enviado. Sólo conservamos la cintita roja en las que estaban guardadas y envueltas.

La Segunda	DIRECTOR: Cristián Zegers Arizaga	EDITORA: Servicios Informativos Pilar Vergara Tagle	REPRESENTANTE LEGAL: Jenny Kukla Fraenkel	DIRECCION: REDACCION Y TALLERES AVDA. SANTA MARÍA 5542 FONO 22876048 (Mesa Central).
-------------------	--------------------------------------	---	--	--

La Segunda 20-IV-1989 P.6

Cartas de amor [artículo] Fernando de la Lastra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lastra, Fernando de la, 1932-1990

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cartas de amor [artículo] Fernando de la Lastra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)